

Geertz y Wittgenstein: Influencias de ida y vuelta entre filosofía y antropología

Rodolfo Sánchez Ramírez
Universidad Autónoma del Estado de México
rsanchezr@uaemex.mx

Resumen:

El texto presenta un breve recuento acerca de un doble influjo: las referencias e intuiciones antropológicas que elaboró Wittgenstein a partir de su etapa centrada en el giro lingüístico y que lo llevaron a proponer un original tratamiento de los problemas filosóficos centrado en las prácticas concretas de la vida humana. Por otra parte, aborda las influencias filosóficas que se distinguen y declaran en dos obras clave de Clifford Geertz: La interpretación de otras culturas y reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos. De acuerdo a la propuesta de este artículo, la perspectiva desde la que Clifford Geertz aborda e interpreta los fenómenos culturales tiene una deuda importante con el análisis lingüístico de Wittgenstein; a su vez, la respuesta de Wittgenstein al problema fundamental del significado está centrado en la actividad humana que considera inseparable de cada forma de vida y cultura.

Palabras clave: lenguaje, interpretación, juego, giro, significado.

Abstract:

The text provides a brief overview of a dual influence: first, the anthropological references and intuitions that Wittgenstein developed during his period focused on the linguistic turn, which led him to propose an original approach to philosophical problems centered on the concrete practices of human life. On the other hand, it addresses the philosophical influences that are identified and declared in two key works by Clifford Geertz: *The Interpretation of Other Cultures* and *Anthropological Reflections on Philosophical Topics*. According to the argument presented in this article, the perspective from which Clifford Geertz approaches and interprets cultural phenomena has a significant debt to Wittgenstein's linguistic analysis; in turn, Wittgenstein's response to the fundamental problem of meaning is centered on human activity, which he considers inseparable from every form of life and its culture.

Key words: language, interpretation, game, turn, meaning.

La innegable vena filosófica de Geertz

La intención de este trabajo es efectuar una breve revisión de la influencia del pensamiento del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein en la propuesta antropológica de Clifford Geertz y a su vez, mostrando de qué manera algunas de las intuiciones en la obra de Wittgenstein, surgen de constataciones y observaciones próximas a un examen antropológico de la realidad.

La relevancia de la filosofía en la vida y obra del antropólogo norteamericano no es desconocida; con el propósito de recapitular de forma muy sumaria las fuentes de esta filiación en el pensamiento de Geertz baste con mencionar ahora tres hechos incontestables:

Clifford Geertz realizó sus estudios de licenciatura en literatura inglesa y filosofía^[1] (B.A. in Philosophy), en el Antioch College de Yellow Springs, Ohio, gracias a la G.I. Bill de 1944 que le permitió, como a muchos otros jóvenes veteranos de la Segunda Guerra Mundial, realizar estudios universitarios (IAS, 2026). Se recibió en 1950 con un estudio sobre el filósofo y psicólogo George Herbert Mead.

[1] Vale la pena señalar un detalle importante: la tesis de licenciatura de Geertz lleva por título: George Herbert Mead: social positivist; junto con Charles S. Peirce, William James y John Dewey, es considerado uno de los pioneros del pragmatismo norteamericano, la primera gran corriente de filosofía de América. De igual forma los estudios de Mead en torno a la mente y los procesos de comunicación lo enmarcan como uno de los fundadores del interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago. Resulta interesante reparar en el temprano interés de Geertz en la obra de Mead, como proveniente de planteamientos de fuertes resonancias pragmatistas y que da preeminencia a los significados contruidos mediante las interacciones sociales de los participantes, pues tiene resonancias valiosas al observar las posteriores intuiciones del antropólogo sobre las posibilidades de interpretación del hecho cultural.

2.El marco referencial de los estudios de Geertz recurre de forma continua a obras de filosofía para fundamentar y explicar sus propios puntos de vista. Como ejemplos señeros, en dos de los capítulos más leídos de *La interpretación de otras culturas: La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura* y el clásico *Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali*, se pueden revisar las fuentes y libros que desfilan por sus páginas: Susanne Langer, Ludwig Wittgenstein, Gilbert Ryle, Jeremy Bentham, Nelson Goodman, Aristóteles, Paul Ricoeur, Sigmund Freud, entre otros.

1.Por último, cabría mencionar el perfil mismo de *Available light* (2000), conocido en el mundo hispanohablante sólo mediante su subtítulo *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, última obra publicada en vida del autor, en ella repasa su autobiografía intelectual y realiza una caracterización personal del panorama ideológico, académico y cultural que observa en el presente. En este trabajo, dedicado a la relación que observa Geertz entre filosofía y antropología como saberes dedicados a la “totalidad de lo humano”, la discusión con filósofos ocupa capítulos completos, como los dedicados a William James y Thomas Kuhn (Geertz, 2002). No obstante, la relación que nos interesa rescatar de esta obra es la aludida con el filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein.

Al pergeñar el perfil de la relación entre la antropología y la filosofía que a él le interesa, Geertz dirá que la tarea de la primera consiste en “desentrañar las singularidades de los modos de vida de otros pueblos” (Geertz, 2002, p. 13) y la de la filosofía en “examinar el alcance y la estructura de la experiencia humana y su sentido” (Geertz, 2002, p. 13). De acuerdo con su personal visión, a partir de la segunda mitad del siglo XX, las relaciones entre filosofía y antropología se encuentran en un momento mucho más propicio y, a decir de él, esto se debe a la forma en que los filósofos han asumido su tarea desde entonces.

Para Geertz, la respuesta a las preguntas más generales de la existencia y del mundo que busca responder la filosofía se encuentran “en el fino detalle de la vida en vivo” (Geertz, 2002, p.13), y a decir de él, el pensamiento de Wittgenstein constituye la propuesta filosófica que mejor ha sabido reconducir a la filosofía a las inagotables realizaciones concretas de la vida humana y a captar la dimensión antropológica de la investigación filosófica cuya crítica requería “reducir la brecha entre ella [la filosofía] e ir por el mundo intentando descubrir cómo en medio del intercambio de palabras la gente —grupos de gente, individuos, la gente como un todo— traba una voz distinta y abigarrada.” (Geertz, 2002, p. 13). Geertz mira con confianza la labor de la filosofía —que le interesa— en relación con la antropología, pero aún más, él observa en concreto que este viraje en su forma de trabajo, reposa en buena medida en el proyecto filosófico de Wittgenstein, de quien señala:

- Si es cierto, como se ha afirmado, que los escritores que estamos dispuestos a llamar maestros son aquellos que nos dan la impresión de que, al cabo, han dicho lo que nosotros creíamos tener en la punta de la lengua pero éramos incapaces de expresar, aquellos que pusieron en palabras lo que para nosotros eran sólo formulaciones incoativas, tendencias e impulsos de la mente, en ese caso me congratula enormemente reconocer a Wittgenstein como mi maestro (Geertz, 2002, p. 14).

El influjo de la antropología en Wittgenstein

Para ilustrar de qué manera tiene lugar el influjo del pensamiento de Wittgenstein en la obra de Geertz, hace falta recapitular algunos pasajes de la vida y obra de Wittgenstein que dan cuenta de la visión antropológica que, de manera más o menos directa, atravesó su segunda filosofía[2].

En primer lugar, en el prólogo a sus Investigaciones filosóficas (2003), Wittgenstein declara que la obra que está por presentar es producto de un cambio radical en su manera de pensar y que es el producto mejor logrado, aunque no acabado, de una elucubración de al menos 16 años. Señala también que ese tiempo de reflexión y examen se ha visto enriquecido sobre todo por las críticas de Frank Ramsey a su obra.

[2] En el ámbito académico se suelen distinguir dos etapas en el pensamiento del Ludwig Wittgenstein, la primera, representada por el *Tractatus Logico-Philosophicus*, intenta trazar mediante la lógica, la forma de un lenguaje perfecto que pueda establecer una relación especular entre la realidad y su representación. La segunda, representada por las Investigaciones filosóficas, sugiere la existencia de una inagotable posibilidad de creación de sentido en las prácticas lingüísticas.

No es desconocida la relación entre Wittgenstein y el joven matemático y economista Ramsey. El único otro reconocimiento que Wittgenstein consigna en su prólogo es para Piero Sraffa:

- Más aún que a esta crítica [la de Ramsey] siempre potente y certera le debo a la que un profesor de esta Universidad, el Sr. P. Sraffa, ha practicado durante muchos años sin interrupción sobre mi pensamiento. A este aguijón le debo las ideas más ricas en consecuencia de este escrito. (Wittgenstein, 2003, p. 13).

En las dos únicas obras que Wittgenstein acercó a la imprenta en vida (el *Tractatus* con éxito y las *Investigaciones a medias*), tiene la delicada reserva de no pretender atribuirse ninguna idea contenida en sus obras que pudiera estar presente en la obra de cualquier otro autor. No obstante, su casi nulo interés en recurrir a otros nombres para sustentar o contrastar sus propias ideas tendría que ser motivación suficiente para que su tácito reconocimiento a Piero Sraffa como el principal acicate de las ideas más impetuosas de las *Investigaciones filosóficas* (2003) capte nuestra atención.^[3]

[3] El contacto e influencia de Wittgenstein con eminentes economistas en Cambridge es un tema documentado, los principales nombres son John Maynard Keynes, nobel de economía con quien compartió correspondencia y Frank Ramsey, un joven prodigio que realiza aportaciones relevantes en el campo de la matemática y la economía. Mención aparte amerita Friedrich Hayek otro nobel de economía y primo segundo de Wittgenstein, aunque el prestigio de ambos académicos es indiscutible, se conoce que la relación entre ellos tiene un carácter mucho más pasajero como para poder hablar de una influencia relevante.

Piero Sraffa, nacido en Turín, Italia, fue un economista italiano, que aunque no distingue por una amplia producción académica, puede ayudar a aquilatar el tamaño de su genio referir el ya mentado hecho de que Wittgenstein le reconoce los mayores logros de las Investigaciones y, que por su parte, John Maynard Keynes en Teoría general del empleo, el interés y el dinero (en Harvey, 2025), obra capital del autor y uno de los textos de economía más influyentes del siglo XX, indica también que su obra tiene una deuda importante con los estudios de Sraffa (en Harvey, 2025). Vale también tener presente que se trató de un amigo muy cercano a Antonio Gramsci y que se encargaría de la edición de los Cuadernos de la cárcel después de la muerte de éste.

De esta manera, algunos comentaristas de Wittgenstein como K. T. Fann (2013) sugieren tener presente la deuda que Wittgenstein tiene con estos colegas economistas empezando con Sraffa. Al acudir al cuerpo de las Investigaciones filosóficas (2003) y abordar los ejemplos virtuales que se presentan a lo largo de toda la obra, quisiera recuperar la caracterización de Wolfe Mays para describirlos; el antiguo alumno de Wittgenstein habla de las elucubraciones del maestro como ejercicios de antropología especulativa y aunque él utiliza esta descripción para caracterizar ejemplos habituales en las clases de Wittgenstein en Cambridge^[4], los párrafos de las Investigaciones filosóficas (2003) están plagadas de ejercitaciones análogas; ejercicios lingüísticos o, para decirlo en terminología de-

[4] Mays, Wolfe Recollections of Wittgenstein, "Ludwig Wittgenstein: The man and his philosophy", K. T. Fann, Nueva York, Delta, 1967.

Wittgenstein, juegos del lenguaje en los que se nos pide imaginar a dos hablantes o ser interpelados por un hablante de una cierta forma particular en una práctica lingüística artificialmente simplificada.

En el caso de *La producción de mercancías por medio de mercancías* (s/f), que es la obra fundamental de Sraffa, a lo largo del texto se describen relaciones económicas de sociedades hipotéticas reducidas a escenarios muy elementales (sociedades que producen dos o tres mercancías, mediante un número igual de reducido de procesos y que generan también cantidades iguales de rentas).

Wittgenstein pasó cerca de 16 años, entre 1929 y 1951, manteniendo conversaciones semanales con Sraffa (De Iaco, 2018) en las que, de acuerdo a sus propias palabras surgieron las ideas más potentes de las Investigaciones; McGuinness (1982) recapitula que es también en este periodo que Wittgenstein redacta la serie de notas que integran de forma póstuma las Observaciones sobre *La rama dorada* de Frazer (2008), apuntes sobre el antropólogo escocés James Frazer en los que Wittgenstein critica la falta de criterio de Frazer al descalificar la creencia mágica y esotérica como error.

De manera consecuente con su forma de pensar, Wittgenstein ve en la creencia mágica y esotérica, tanto en el cristianismo como en otros pueblos una visión, una concepción (*Anschauung*) vivida de su particular realidad.

Ahí donde ocurre la creencia, aunque desde el exterior se pueda explicar como una costumbre, como creencia religiosa se habita como verdad.

Una reflexión en el mismo sentido se desarrolla con mayor amplitud en Lecciones y conversaciones sobre ética, psicología y creencia religiosa (1992). De cualquier manera, para McGuinness, durante este periodo de reflexión y escritura acerca de magia y ritualidad, el influjo en “el modo de ver etnológico o antropológico que le sobrevino [a Wittgenstein]” (1982, p. 36), emerge de su contacto con Piero Sraffa.

Por otra parte, no hay que pasar alto un episodio que, aunque parece no rebasar el interés de la anécdota, tiene una especial relevancia al recuperarlo en el marco de estas páginas que aspiran a encuadrar la vena antropológica que hizo a Wittgenstein dedicar todo su análisis al estudio del lenguaje en el mundano terreno del ejercicio lingüístico ordinario. La anécdota...

- se refiere a una conversación en la que Wittgenstein insistía en que una proposición y lo que describe deben poseer la misma «forma lógica» (o «gramática», según la versión del relato). Ante esta idea, Sraffa hizo un gesto napolitano de pasarse las puntas de los dedos por la barbilla, preguntando: «¿Cuál es la forma lógica de esto?» Esto, según el relato, hizo que Wittgenstein abandonara la teoría, presente en el *Tractatus*, de que una proposición debía ser una «imagen» de la realidad que describe (Monk, 1990, p.248).

La historia es recogida por Malcolm y Von Wright, dos biógrafos tempranos del filósofo. El episodio es pequeño, pero tiene vibrantes repercusiones. El propio texto de las Investigaciones filosóficas comienza por desechar la inveterada idea occidental del significado como ostensión y la verdad como correspondencia, esto es, asumir que las palabras están en lugar de los objetos del mundo y que el lenguaje tiene la función fundamental de ser un espejo o una representación de él.

En buena medida, el desarrollo de la propuesta de las Investigaciones y del pensamiento en general del segundo Wittgenstein, gira en torno a mostrar las limitaciones y estrechez de considerar la correspondencia y la definición como el atributo principal de las prácticas lingüísticas.

Luego, es posible imaginar a Wittgenstein con su proverbial gravidez, impedido y perplejo de poder explicar la petición tan absurda como válida del italiano Sraffa; en las Investigaciones y en otras de sus escritos de este periodo, se presentan múltiples ejemplos en los que la comunicación no verbal articula prácticas significativas que se realizan de manera eficaz o, en su defecto, en la que los recursos lingüísticos se combinan con gestos no discursivos que operan con la misma capacidad del lenguaje hablado.

El punto que trata de enfatizar Wittgenstein en uno y otro caso es el mismo: la comprensión entre los seres humanos, más que un lenguaje articulado de manera diáfana requiere de una Lebensform, una forma de vida compartida, el trasfondo (llámese cultura o naturaleza o, más bien, una combinación de ambas).

El lenguaje, dice el Wittgenstein de las Investigaciones, se da a través de juegos lingüísticos en los que operamos siguiendo reglas sin una conciencia cabal de cómo es que las seguimos, dinámicas complejas de interacción entre los seres humanos que son posibles gracias a un contexto común (que es la cultura, la vida social, así como las más elementales condiciones físicas y biológicas) y que está al margen de toda discusión y al que no es posible solicitarle una justificación.

- <<¿Cómo puedo seguir una regla?>> si ésta no es una pregunta por las causas, entonces lo es por la justificación de que actúe así siguiéndola. Si he agotado los fundamentos, he llegado a roca dura y mi pala se retuerce. Estoy entonces inclinado a decir: <<Así simplemente es como actúo>>. (Wittgenstein, 2003: 217[5]).

La respuesta que Wittgenstein encuentra requiere asumir que existe toda una dimensión del mundo que está dado y que sirve de fondo para el resto de nuestras acciones y pensamientos que, en muchos casos, se resuelven como un mismo evento: la forma de vida provee el fondo para la praxis y la acción humana inteligible, eficaz, permite que el mundo personal y social del individuo y la comunidad siga girando, esto es, verifica la forma de vida.

[5] Conforme a los criterios habituales para referenciar las obras de Wittgenstein, en vez de página, se consignan el número de párrafo citado.

Geertz y Wittgenstein. Un breve recuento de intuiciones que se muerden la cola

Geertz encuentra orientaciones importantes en el pensamiento de Wittgenstein, precisamente porque éste último dedica la segunda etapa de su reflexión a examinar las posibilidades del lenguaje como horizonte de sentido de las prácticas humanas.

En este panorama aparece la obra de Clifford Geertz como una propuesta original desde las ciencias sociales en el siglo XX: la elaboración de una antropología que no se dirige a formular leyes generales del comportamiento humano, sino que propone interpretar las tramas de significado que los seres humanos tejen y les permiten llevar a cabo su vida. Este proyecto, que se plantea de forma amplia y se expone de cierta manera como programa de trabajo en *La interpretación de otras culturas* y se revisita con la serenidad de la madurez en *Available light* tiene una —a veces explícita, a veces tácita— relación con la filosofía del segundo Wittgenstein. En los compromisos filosóficos que la antropología interpretativa asume de la filosofía del lenguaje del ordinario se hace patente su fecundidad.

Quizá el punto de partida más claro es el concepto de "descripción densa" (thick description), que Geertz retoma del filósofo de Oxford, Gilbert Ryle, y que reformula en un sentido que, consideración de este trabajo, es profundamente wittgensteiniano.

En Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura (Geertz, 2006) el célebre ensayo que abre La interpretación de las culturas, cuando el autor distingue entre un parpadeo involuntario, un guiño cómplice y la parodia de un guiño, lo que está haciendo es mostrar que el significado de una acción no reside en su correlato físico o en su fenómeno si se quiere, ni tampoco está en una intención mental oculta, sino en su inscripción dentro de una estructura pública de sentido.

Para quien esto escribe, esta idea es directamente heredera de la crítica wittgensteiniana al lenguaje privado: no hay significado que no sea, en última instancia, público, compartido, verificable en el uso. Para Wittgenstein, comprender una palabra no es acceder a una imagen mental en la cabeza del hablante, sino saber operar con ella en el contexto de un juego de lenguaje; para Geertz, comprender una cultura no es penetrar en las mentes de sus miembros, sino leer las acciones simbólicas como si fueran un texto cuyo sentido es público y está inscrito en prácticas colectivas. No parece del todo aventurado afirmar que la homología estructural entre ambas posiciones no es casual y que es probable, que Geertz la construya de manera deliberada.

El concepto wittgensteiniano de juegos de lenguaje resuena con intensidad en la manera en que Geertz concibe los sistemas culturales. Wittgenstein apunta que no existe un lenguaje único con una estructura lógica universal —que es la aspiración ensayada en su primera obra, el *Tractatus*—, sino que hay una pluralidad irreductible y en continua transformación de juegos de lenguaje, cada uno con sus propias reglas, criterios de corrección y formas de validación. Ordenar, mentir, bromear, rezar, maldecir, enseñar: cada uno de estos actos lingüísticos obedece a lógicas distintas que no pueden reducirse a una gramática común.

En el pensamiento de Geertz hay una traslación de esta intuición al universo etnográfico: la riña de gallos en Bali, el ritual funerario javanés y el bazar marroquí, más que indicar manifestaciones de una naturaleza humana subyacente o ser concebidas como variaciones de un esquema funcional único, se presentan como sistemas simbólicos con gramáticas propias que deben ser comprendidos desde dentro, en sus propios términos contextuales, sociales y culturales. La tarea del antropólogo, como la del filósofo del análisis lingüístico, no es explicar reduciendo a un principio general, sino describir mostrando las conexiones internas entre las prácticas.

En un sentido similar es posible abordar el concepto de forma de vida, me atrevería a decir que puede que sea uno de los conceptos más potentes y fructíferos que Wittgenstein deja para el campo antropológico. En las Investigaciones filosóficas, Wittgenstein afirma que "imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida" (Wittgenstein, 2003: 19) y que "la expresión 'juego de lenguaje' debe poner de relieve que hablar un lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida" (Wittgenstein, 2003: 23). La implicación directa de esta noción es que el lenguaje no es un sistema formal separable de las prácticas, instituciones, estados mentales y relaciones sociales en las que se despliega; siempre está inserto en una cultura viva.

El significado, al margen de las aporías de la definición ostensiva tradicional, no flota en un espacio lógico abstracto: está anclado en lo que los seres humanos hacen, en prácticas sociales concretas. Cabría recordar aquí la posición de Geertz cuando define la cultura como "un contexto dentro del cual pueden describirse de manera inteligible todos esos fenómenos" (Geertz, 2006): acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales. La cultura entendida como el marco práctico y simbólico fuera del cual la acción humana carece de sentido. Wittgenstein habla de juegos lingüísticos entreverados por redes de significación y comprensión fundamentadas en un elemento extralingüístico: una forma de vida. Geertz, por su parte, se refiere a formas culturales: contextos de significación que son, simultáneamente, lingüísticos, corporales, rituales, emocionales y políticos: culturales.

En *Available Light*, Geertz radicaliza y explicita estas conexiones. El libro, escrito desde la perspectiva de un antropólogo que reflexiona sobre su propia trayectoria intelectual y sobre el estado de las ciencias humanas a finales del siglo XX, contiene pasajes que también reverberan con no poca fuerza a Wittgenstein. Geertz defiende allí lo que podríamos llamar un antifundacionalismo interpretativo: la idea de que no existe un punto de vista privilegiado desde el cual juzgar todas las culturas, ni algo semejante a un metalenguaje neutral que permita traducir sin residuo o contaminación una forma de vida a otra.

Este antifundacionalismo recuerda la insistencia wittgensteiniana de que no hay un juego de lenguaje que sea preeminente, ni la lógica, ni la ciencia objetiva, ni una forma de vida que funcione como medida universal de todas las demás. Cuando Wittgenstein escribe que "lo que hay que aceptar, lo dado, son —podríamos decir— formas de vida" (Wittgenstein, 2003, p. 226), desestima las voces provenientes de cualquier perspectiva reduccionista que pretenda explicar las prácticas humanas desde una posición exterior a ellas mismas. En Geertz este posicionamiento, heredado o no, emerge como un principio metodológico: el antropólogo no explica desde fuera, sino que interpreta desde dentro, aceptando la irreductibilidad de cada forma cultural y la posibilidad de una inevitable parcialidad de toda interpretación.

Enrique Anrubia (2005) toma distancia de las apreciaciones como las de Richard Bell que pretenden señalar un modelo analógico entre las formas de analizar el hecho cultural de Geertz y el hecho lingüístico de Wittgenstein al margen de una demostración; no obstante, a la vista de las propias consideraciones de Geertz sobre la relevancia de las concepciones wittgensteinianas en su obra y de las semejanzas en el modo de proceder sobre el hecho significativo que se vuelve objeto de interpretación en el trabajo de campo, podríamos decir que si bien el parangón entre uno y otro modo de proceder no constituye por sí mismo una prueba de filiación intelectual, sí supone horizonte de inteligibilidad de los principios interpretativos de Geertz bastante fructífero.

En ese sentido, Anrubia señala el valor de recuperar la obra de Geertz como lector prominente de Wittgenstein:

- Lo que no dijo Wittgenstein de la cultura no es lo que dijo Geertz. De la misma forma que es sumamente confuso entender que lo que quiso decir pero no dijo Wittgenstein es lo que recogió con una clarividencia casi beatífica el propio Geertz (Anrubia, 2005, p. 8).
-

Cuando se revisa la obra del segundo Wittgenstein es evidente que el filósofo no se dirige a ofrecer una metodología para los fenómenos culturales, en el mejor de los casos, su modo de proceder es, como el mismo declara, una terapéutica para abordar los problemas filosóficos que son malentendidos lingüísticos. Así pues, a la luz del tácito reconocimiento de Geertz respecto a la influencia de Wittgenstein en su pensamiento y al observar un tratamiento del objeto de estudio que si no es análogo al menos presenta similitudes conspicuas con el que el filósofo austriaco aplica al hecho lingüístico, la intuición que emerge al observar la forma en que Geertz se aproxima al hecho cultural, es que los conceptos de juego de lenguaje, forma de vida, significado como uso, rechazo del lenguaje privado y la misma noción de un cierto antifundacionalismo filosófico no son préstamos aislados, sino cimientos sobre los que Geertz lleva a cabo un proyecto antropológico.

De Wittgenstein, Geertz aprende que el sentido no está detrás de las prácticas, sino en ellas; que describir es ya interpretar; y que la tarea del pensamiento no es reducir la diversidad humana a un esquema único o general, sino hacer justicia a su insoslayable complejidad.

En la interpretación de las culturas, esta lección se traduce en un programa metodológico; en *Available Light*, en una reflexión ética y epistemológica sobre los límites y las posibilidades de ese programa.

En ambos casos, la luz que ilumina el camino, esa "luz disponible" que da título al libro legado de Geertz es, en buena medida, una luz que Wittgenstein ayudó a encender al abandonar la lógica pura y dirigir la reflexión hacia las formas concretas, plurales e irreducibles de la vida humana.

Referencias

- Anrubia, E. (2005). "Rastros de la influencia wittgensteiniana en la antropología interpretativa de Clifford Geertz". En: Debate sobre las antropologías. Thémata. Núm. 35, pags. 239-246. Universidad de Sevilla.
 - De Iaco, M. (2018) "A list of meetings between Wittgenstein and Sraffa". En: Nordic Wittgenstein Review 7 (1), pp. 83-99. DOI 10.15845/nwr.v7i2.3491.
 - Geertz, C. (2006). La interpretación de las culturas. Gedisa.
 - (2002). Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos. Paidós.
 - Fann, K.T. (2013). El concepto de filosofía en Wittgenstein, Tecnos.
 - Harvey, D. (2026, 26 de marzo) "On Sraffa's trail". En: New Left Review, 152, March-April 2025. <https://newleftreview.org/issues/ii152/articles/david-harvey-on-sraffa-s-trail>.
-

- Institute for Advanced Study, (2026). Clifford Geertz: Life. <https://www.ias.edu/geertz-life>
 - McGuinness, B. (1982). “Freud and Wittgenstein”. En: Wittgenstein and his times. Chicago University Press.
 - Monk, R. (1990). Wittgenstein, el deber de un genio. Anagrama.
 - Sraffa, P. (sf/). La producción de mercancías por medio de mercancías. Oikos-Tau
 - Wittgenstein, L. (2003). Investigaciones filosóficas. UNAM.
 - (2008). Observaciones sobre la rama dorada. Tecnos.
 - (1992). Lecciones y conversaciones sobre ética, psicología y creencia religiosa. Paidós.
 - Wolfe, M. (1967) “Ludwig Wittgenstein: The man and his philosophy”. En: Recollections of Wittgenstein, K. T. Fann, Nueva York, Delta.
-